



ORACIÓN "IR HACIA EL RESUCITADO" Sevilla, 28 de abril de 2014

*Abre, Señor mis labios / Y mi boca proclamará tus alabanzas
Dios mío, ven en mi auxilio / Señor, apresúrate a socorrerme
Gloria al Padre.....*

SECUENCIA (todos alternando)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza,
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva;
a Dios y a los culpables
unió con Nueva Alianza.

Venid a Galilea
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua".

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triumfante se levanta.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en Ti no manda.

"¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?"
"A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

REFLEXION*

Cristo ha resucitado.
Ha pasado el tiempo de la contemplación y del recuerdo,
de la emoción y los sentidos
de ver y de oír,
de las medias distancias y del punto de vista.

Ha llegado la hora de la decisión.
sin más rodeos ni más consideraciones.
sin más razones ni excusas.

Tenemos que decidir entre creer y no creer, como Tomás,
huir o quedarnos con El, como los discípulos de Emaús,
ocultarnos en nuestros miedos o salir a buscarlo con María y las mujeres,
encerrarnos en nuestras seguridades personales o volver a Galilea
amarlo de verdad con el corazón y con la vida y decírselo como Pedro
o continuar negándolo o en el silencio de nuestra tibieza

No podemos continuar meditando piadosamente
sin seguirlo hasta donde Él vaya

Ha llegado la hora de salir
de decidir entre El y yo,
entre lo suyo y lo mío,
entre la luz y la oscuridad,
entre su cruz y la mía,
entre mis mentiras y su Verdad,
entre mis lamentos y su alegría,
entre vivir definitivamente con El o sin El.

Cristo Resucitado, ayúdanos a conseguirlo
Y que así sea

INTRODUCCIÓN *(monitor)*

El primer día de la semana tras la muerte de Jesús no podía amanecer más desalentador. Sus amigos, escondidos en Jerusalén, no se atreven a salir a la calle por miedo a los judíos. Algunas mujeres, las más valientes, salen de madrugada hacia el huerto donde lo depositaron precipitadamente para terminar de embalsamar su cuerpo y encuentran el sepulcro vacío.

Pero ¿Quién está en condiciones reconocer que está amaneciendo el día más importante de la historia de la humanidad? En los días que transcurren entre la Resurrección del Señor y su Ascensión al Padre, el Señor se aparece a los más audaces y fieles que lo buscan. Surge inesperadamente, como surge un manantial o un oasis en medio del desierto después de un largo camino o tras una larga sequía.

¡Cristo vive! y quienes lo encuentran son confortados por su Palabra, por la paz, la serenidad, la esperanza, la ilusión recuperada que transmite la fuerza del Resucitado.

Pero, todavía quedan muchos cristianos encerrados en los cenáculos del miedo y la vergüenza; cristianos que conocen a Jesús de Nazareth y que confiesan ser discípulos suyos pero temerosos y desalentados no se atreven a vivir la experiencia pascual; cristianos que no han descubierto *“la belleza de ir hacia el resucitado, dejándose tocar por Él, por su fuerza”*

Esta tarde nos reunimos en oración junto a El para decirle: “Señor, queremos ser cristianos de tu Resurrección. Queremos sentir nuestros corazones ardiendo en tu presencia como los de Cleofás y el otro discípulo camino de Emaús. Impulsados por la alegría de reconocerte y por tu amor que nos hace superar el miedo y la tristeza”, queremos salir a buscarte para experimentar el milagro de tu mirada limpia que lo llena todo, lo ilumina y lo transforma

La Palabra de Dios (lectora)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

Y muy temprano, el primer día de la semana al salir el sol, fueron al sepulcro.

Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?»

Al mirar vieron que la piedra estaba ya corrida; y eso que era muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco y se asustaron.

Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno? ¿el Crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el lugar donde le pusieron.

Pero id a decirle a los discípulos y a Pedro. “El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”

REFLEXION **

El sepulcro está vacío.

El sepulcro donde enterramos todo el bien que se nos dio,

los dolores que no alcanzamos a consolar,

las derrotas que nos infringió la vida,

nuestros miedos inconfesables,

nuestra falta de fe,

ahora aparece vacío y lleno de claridad.

¿A quien buscáis a Jesús o a vosotros mismos?

Cristo murió en la cruz y con El murió todo lo que enterramos en su sepulcro.

Miradlo ahora luminoso y limpio.

Dejad los aromas para los muertos.

Madrugad sí, pero para traer al sepulcro lo que aún os quede por enterrar.

Jesús no necesita de inciensos ni aromas.

Nuestro Dios no es un Dios de muertos.

Nuestro Dios es un Dios de vivos.

(De la homilía Pascual del papa Francisco)

¡Cuántas veces deberíamos recordar estas palabras! ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

Los problemas, las preocupaciones de la vida cotidiana nos encierran en nosotros mismos, en la tristeza, en la amargura... Ahí es donde está la muerte. No busquemos ahí a Aquel que vive.

Deja que Jesús Resucitado entre en tu vida, acógello como amigo, con confianza: ¡Él es la vida!

Si hasta ahora has estado lejos de El, da un pequeño paso. Te acogerá con los brazos abiertos.

Si eres indiferente, acepta arriesgar: no quedarás decepcionado.

Si te parece difícil seguirlo, no tengas miedo

Confía en él, ten la seguridad de que él está cerca de ti

Está contigo, y te dará la paz que buscas y la fuerza para vivir como él quiere. ...

Cada uno, privada o públicamente, deposita en el sepulcro lo que desee enterrar

ORACIÓN *(todos)*

Yo andaba buscando entre los
sepulcros
y sólo encontré vacío.

Me decidí a buscarlo entre los hombres
y me di cuenta que estaba vivo.
Que Dios,
no es Dios de muertos
sino Dios de vivos.

Lo creía muerto,
pero Él estaba vivo.

Lo creía sin vida,
pero Él era la Vida.

Ahora cuando quiero ver a Dios

no voy al cementerio.
Ahora salgo a la calle,
a contemplar
a los hombres que caminan.

Porque sé que la Pascua,
es Dios, que vive en el hombre.

Porque sé que la Pascua,
es Dios, caminando con los hombres.

Porque sé que la Pascua,
es Dios, triunfando sobre la muerte.

Porque sé que Dios está vivo
y vive entre nosotros.

REFLEXIÓN *** *(De la homilía Pascual del papa Francisco)*

Galilea es el lugar donde todo empezó. Si queremos ver a Jesús vivo tenemos que volver a Galilea

Al lugar de la primera llamada donde todo comenzó. Donde Jesús pasó por la orilla del lago, cuando los pescadores estaban arreglando las redes y los llamó y ellos, dejándolo todo, lo siguieron

Volver a Galilea significa volver a leer todo a partir de la cruz y la victoria. Y todo es la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las defecciones, hasta la traición

Volver a leerlo todo desde el final, que ahora es un nuevo comienzo de este acto supremo de amor.

Todos tenemos nuestra «Galilea», el comienzo de nuestro camino con Jesús. «Ir a Galilea» significa para nosotros redescubrir nuestro bautismo como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana.

Volver a Galilea significa custodiar en el corazón la memoria viva de la llamada de Jesús, cuando pasó por mi camino, me miró con misericordia, me pidió seguirlo. Recuperar la memoria del momento en el que sus ojos se cruzaron con los míos, cuando me hizo sentir que me amaba.

Hoy, en esta noche, cada uno de nosotros puede preguntarse:

¿Cuál es mi Galilea? ¿Dónde está mi Galilea? ¿La recuerdo? ¿La he olvidado?

He andado por caminos y senderos que me la han hecho olvidar.

Señor, ayúdame: dime cuál es mi Galilea

Tú sabes que yo quiero volver allí para encontrarte y dejarme abrazar por tu misericordia.

Momento de silencio

Preces (*monitor*)

El evangelio de Pascua es claro. No es un volver atrás, no es una nostalgia. Es volver al primer amor, para recibir el fuego que Jesús ha encendido en el mundo, y llevarlo a todos los extremos de la tierra.

Es necesario regresar a nuestra Galilea particular para encontrarnos con Jesús Resucitado y convertirnos en testigos de su Resurrección.

«Galilea de los gentiles».

Horizonte del Resucitado, horizonte de la Iglesia; deseo intenso de encuentro...

¡Pongámonos en camino! (Vigilia Pascual) 2014

Oremos al Señor por los hombres, las mujeres, los niños, las Instituciones, las comunidades a los que deseamos llevar el fuego de Jesús Resucitado

La palabra de Dios (*lectora*) Jn 20, 19-20

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor

REFLEXION ****

Ante el saludo de paz del Señor, los discípulos, en lugar de alegrarse se quedan "trastornados y llenos de temor", pensando "que veían un fantasma"... Los discípulos --ha observado el Pontífice-- "no podían creer, porque tenían miedo de la alegría":

Esta es una enfermedad de los cristianos. Tenemos miedo de la alegría... Tenemos miedo de la cercanía de Jesús, porque esto nos da alegría. Y así se explica que haya tantos cristianos que su vida parece un funeral continuo. Cristianos de funeral que prefieren la tristeza a la alegría.

Se mueven mejor en las sombras que en la luz de la alegría. Son como esos animales que sólo salen de noche, pero no a la luz del día, porque no ven nada. Son como los murciélagos. "Cristianos murciélagos" que prefieren las sombras a la luz de la presencia del Señor.

Pero "Jesús, con su Resurrección, nos da la alegría: la alegría de ser cristianos; la alegría de seguirlo de cerca; la alegría de ir por el camino de las Bienaventuranzas, la alegría de estar con Él

"¿Tú hablas con Jesús?

¿Tú le dices a Jesús: 'Yo creo que Tú vives, que Tú has resucitado, que Tú estás cerca de mí, que Tú no me abandonas'?

La vida cristiana debe ser eso: un diálogo con Jesús, porque --esto es verdad-- Jesús siempre está con nosotros, siempre está con nuestros problemas, con nuestras dificultades, con nuestras obras buenas".

¡Cuántas veces nosotros los cristianos "no somos alegres, porque tenemos miedo

Pidamos al Señor que haga con todos nosotros lo que ha hecho con los discípulos que tenían miedo de la alegría: que abra nuestra mente y nos haga comprender que Él es una realidad viva, que Él tiene cuerpo, que Él está con nosotros, que nos acompaña y

que Él ha vencido. Pidamos al Señor la gracia de no tener miedo de la alegría". (Papa Francisco. Homilía en Santa Marta , 4 de abril 2014)

La Palabra de Dios (lectora)

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.»

Luego dice a Tomás: «Acercas aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.»

Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»

Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

REFLEXION*****

Miramos las manos de Jesús, son la expresión de la vida. Las manos de Jesús son sus señas de identidad, la prueba de su amor.

Jesús, tus manos son de amigo.

*Son manos que abrazan, que acarician,
que aproximan, que calman, que indican....*

Tus manos están abiertas, crucificadas.

Tus manos entregan la vida en el pan partido.

Tus manos levantan la vida caída.

Abro mis manos y las miro. ¿De qué son signo?

En las manos, en los pies y en el costado de Jesús nos hablan las heridas por las que hemos sido curados, las del que murió por todos y las que cada día tocamos en nuestros enfermos y ante las que nos postramos de rodillas diciendo "Señor mío y Dios mío".

El cristiano de la resurrección es capaz de ver a Dios en nuestras heridas
de oír a Dios en nuestros labios,
en el susurro al enfermo terminal,
en el grito que sacude la injusticia,
en la sílaba que alfabetiza a un niño¹.

ORACION (todos)

Madre de todos los que sufren,
mujer acogedora de todos los llantos.
Madre que acompañas a todos los enfermos,
sobre todo a los angustiados,
a los tristes, desorientados, y marginados;
a los que no tienen a nadie que les acompañe
en sus dolores y sufrimientos.
Madre de todas las lágrimas,
de los enfermos incurables, de los crónicos,
de los enfermos mentales.
Acompañales, escúchales
e infúndeles ánimo, esperanza y fuerza

¹ B. Glez. Buelta: "Gracias porque nos necesitas"

para luchar y salir de su temor,
de su angustia y de su miedo.

Madre, ayúdales a sentirse personas dignas de estima,
a tener ganas de vivir,
a preocuparse también por los demás.

Y a nosotros, Madre, infúndenos tu espíritu,
para que sepamos acompañar
a los enfermos y a cuantos les cuidan.
Que les ofrezcamos nuestra presencia y apoyo,
les comprendamos y les ayudemos en cuanto necesitan
para su cuerpo y su espíritu.

Amén.

La Palabra de Dios (Lectora)

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»

Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»

Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»

REFLEXION *** (Papa Francisco, felicitación Pascual 2014)**

Jesús, el crucificado, ha resucitado. Este acontecimiento es la base de nuestra fe y de nuestra esperanza: si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor; toda la misión de la Iglesia se quedaría sin brío, pues desde aquí ha comenzado y desde aquí reemprende siempre de nuevo. El mensaje que los cristianos llevan al mundo es este: Jesús, el Amor encarnado, murió en la cruz por nuestros pecados, pero Dios Padre lo resucitó y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte. En Jesús, el Amor ha vencido al odio, la misericordia al pecado, el bien al mal, la verdad a la mentira, la vida a la muerte.

Por esto decimos a todos: «Venid a ver». En toda situación humana, marcada por la fragilidad, el pecado y la muerte, la Buena Nueva no es sólo una palabra, sino un testimonio de amor gratuito y fiel: es un salir de sí mismo para ir al encuentro del otro, estar al lado de los heridos por la vida, compartir con quien carece de lo necesario, permanecer junto al enfermo, al anciano, al excluido... «Venid a ver»: El amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto.

Con esta gozosa certeza, nos dirigimos hoy a ti, Señor Resucitado.

ORACION DEL MÉDICO (entre todos)

Señor Jesús,
Médico Divino, que en tu vida terrena
has tenido predilección por los que sufren,
y has confiado a tus discípulos el ministerio de la curación,
háznos siempre prontos a aliviar las penas de nuestros hermanos.

Haz que cada uno de nosotros
- consciente de la gran misión que le ha sido confiada -
se esfuerce siempre por ser, en el servicio cotidiano,
un instrumento de tu amor misericordioso.
Ilumina nuestras mentes,
guía nuestras manos,
danos corazones atentos y compasivos.
Haz que en cada paciente sepamos descubrir
los rasgos de tu Divino rostro.

Tú que eres el *Camino*,
concédenos que sepamos imitarte cada día
como médicos no sólo del cuerpo sino de la persona entera,
ayudando a quien está enfermo a recorrer con fe
el propio camino terreno,
hasta el momento del encuentro Contigo.

Tú que eres la *Verdad*,
concédenos sabiduría y ciencia,
para penetrar en el misterio del hombre
y de su destino trascendente,
mientras nos acercamos a él
para descubrir las causa de la enfermedad
y para encontrar los remedios adecuados.

Tú que eres la *Vida*,
concédenos el anunciar y testimoniar en nuestra profesión
el "Evangelio de la Vida",
comprometiéndonos a defenderla siempre,
desde la concepción hasta su término natural,
y a respetar la dignidad de cada uno de los seres humanos,
especialmente de aquellos más débiles y necesitados.

Concédenos, Señor, el ser *buenos Samaritanos*,
prontos a acoger, a cuidar y consolar
a cuantos encontremos en nuestro trabajo.
Teniendo como ejemplo a los santos médicos que nos han precedido,
ayúdanos a ofrecer nuestro generoso aporte
para renovar constantemente las estructuras de la sanidad.

Bendice nuestro estudio y nuestra profesión,
ilumina nuestra investigación y nuestras enseñanzas.
Concédenos que habiéndote amado y servido constantemente
a Ti en los hermanos que sufren,
al final de nuestro peregrinar terreno
podamos contemplar tu rostro glorioso
y experimentar el gozo del encuentro Contigo
en tu Reino de alegría y de paz infinitas.
Amén.

San Juan Pablo II

Oración preparada por PROSAC de Sevilla